

El origen de la imprenta en Córdoba*

Carlos M. COLLANTES SÁNCHEZ

(Universidad de Sevilla)

<https://orcid.org/0000-0002-5450-5560>

Resumen

El artículo propone una reinterpretación acerca del origen de la imprenta manual en Córdoba a mediados del siglo XVI a la luz de las nuevas aportaciones bibliográficas. Hasta la fecha, solo la tipobibliografía de Valdenebro de 1900 teorizaba acerca de cuáles fueron los motivos principales por los que se asentó el primer impresor en la ciudad. Desde entonces, nuevas aportaciones bibliográficas han sido descubiertas y catalogadas, ampliando la cantidad de obras impresas conocidas en la primera etapa (1555-1583). El estudio material y de contenido de estas nuevas ediciones permite revisar la teoría de Valdenebro y realizar una nueva hipótesis en la que se propone como acicate para la instauración definitiva de la imprenta en la ciudad la influencia y el patrocinio del obispado y del cabildo catedralicio cordobés.

Palabras clave: Tipobibliografía; Bibliografía; Historia de la imprenta; Imprenta manual; Obispado de Córdoba; Cabildo Catedralicio de Córdoba; Jesuitas; Córdoba; Edad Moderna.

* Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación *Hacia la Institucionalización literaria: Polémicas y Debates Historiográficos (1500-1844)* [RTI2018-095664-B-C22], financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y se realizó bajo el auspicio del Grupo PASO [HUM-241] (*Poesía Andaluza del Siglo de Oro*).

The Origins of Printing in Córdoba

Abstract

This article re-examines the origins of printing in Córdoba in the mid-16th century in the light of new bibliographical evidence. Previously only Valdenebro, in his 1900 bibliography, speculated on the main reasons lying behind the arrival of a printing press in the city. Since then new bibliographical evidence has come to light, increasing the number of known editions produced there during the first phase of printing (1555-1583). Material analysis combined with a study of the content of these new editions allows us to question Valdenebro's theory and to propose a new hypothesis according to which it was the influence and sponsorship of the Bishop of Córdoba and the cathedral chapter that encouraged the permanent establishment of printing in the city.

Keywords: Bibliography; Books of the hand-press period; Early printed books; Origins of printing; Cathedral chapter; Societatis Iesu; Córdoba; Early Modern period.

Con las ultimísimas luces del siglo XIX José María Valdenebro¹ publicó la que ha sido hasta el momento la obra fundamental para el conocimiento tipográfico de la ciudad de Córdoba. Desde entonces, los acercamientos al tema han sido tangenciales, sin ánimo ni vocación de superar la obra de Valdenebro,² más bien con el espíritu de completarla y arrojar luz a determinados aspectos que quedaron en el tintero del bibliógrafo sevillano. Valdenebro³ argumenta como la principal causa de la tardía instauración de la imprenta en Córdoba su cercanía a Sevilla, una de las principales capitales económicas del reino en el siglo XVI, que acaparaba la llegada de mercaderes, libreros e impresores y demás agentes del libro gracias a las riquezas provenientes del Nuevo Mundo. De forma concreta expone que el asentamiento de los primeros impresores en Córdoba estuvo motivado por el establecimiento de escuelas auspiciadas por la Compañía de Jesús donde «enseñaban gramática, retórica, casos de conciencia y lengua griega» a partir de 1553. Para hacer esta aseveración se basó en las obras que observó y describió, comenzando por la primera obra que él conoció impresa en la ciudad, compuesta por el jesuita André des Freux, *De vtraque copia, verborum et rerum*

¹ José M^a VALDENEBRO Y CISNEROS, *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*, Madrid, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1900.

² Para conocer más acerca de la vida y obra de este bibliógrafo remito a Juan MONTERO DELGADO, «José María de Valdenebro, bibliotecario y benefactor de la BUS», en Eduardo PEÑALVER GÓMEZ (coord.), *Fondos y procedencias: Bibliotecas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla: exposición virtual*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 337-349.

³ VALDENEBRO, *La imprenta en Córdoba*, p. XI.

*præcepta*⁴ (Cordvbæ, excvdebat Ioannes Baptista, 1556), de marcado carácter educativo y con el escudo de la compañía de jesuitas en la portada. Continúa Valdenebro argumentando que ni siquiera con el apoyo de la orden jesuita, el obispado, la diócesis o del convento de San Pablo arraigó la imprenta en Córdoba, llegando esta a desaparecer entre los años 1578 y 1582. Termina su introducción citando unas palabras de Francisco de Borja Pavón en alusión a los que serían los principales clientes de la precaria imprenta cordobesa: «darían materia de trabajo a sus talleres los muchos conventos, con anuncios de fiestas, cartas de hermandad y programas de conclusiones; el Obispo y la catedral con edictos y tablas de predicación, y el Corregidor, con bandos, circulares, estados y Reales cédulas».⁵ De estas últimas palabras se colige que fundamentalmente fueron los impresos de carácter circunstancial los que alimentaron los tórculos cordobeses.

Esta teoría, que apenas se concreta en dos páginas de la introducción al citado ensayo, ha sustentando todas las posteriores durante más de una centuria. En fechas más cercanas otros investigadores se han adentrado en este tema de forma indirecta, pero siempre tomando como base la teoría postulada por Valdenebro.⁶ Gracias a estos estudios parciales, el número de obras conocidas para los primeros años de la incipiente imprenta cordobesa se han visto aumentadas de forma considerable y, por este motivo, la hipótesis de partida de Valdenebro acerca del origen de la imprenta cordobesa debe ser revisada, teniendo en consideración estas nuevas aportaciones bibliográficas. Valdenebro lanzó su hipótesis tras el estudio y catalogación de 22 obras impresas hasta 1583 (como veremos, se puede considerar esta fecha como final de la primera etapa impresora cordobesa), pero en la actualidad hay registradas 30 ediciones. Esta diferencia apreciable cuantitativamente, lo fue aún más cualitativamente, matizando y completando la historia conocida de la tipografía de la ciudad andaluza.

Estudio bibliográfico

Se ha optado por delimitar cronológicamente la primera etapa de la imprenta cordobesa entre 1555 (fecha de la impresión de la primera obra *Sermo[n] que hizo do[n] Pedro Ferna[n]dez de Cordoua. En las honrras de la Reyna doña Juana nuestra señora...* Cordoua, por Jua[n] Baptista) y 1583 (*Breviarii cordubensis supplementum*, Cordubæ, excudebat Ioannes Baptista Escudero) por los

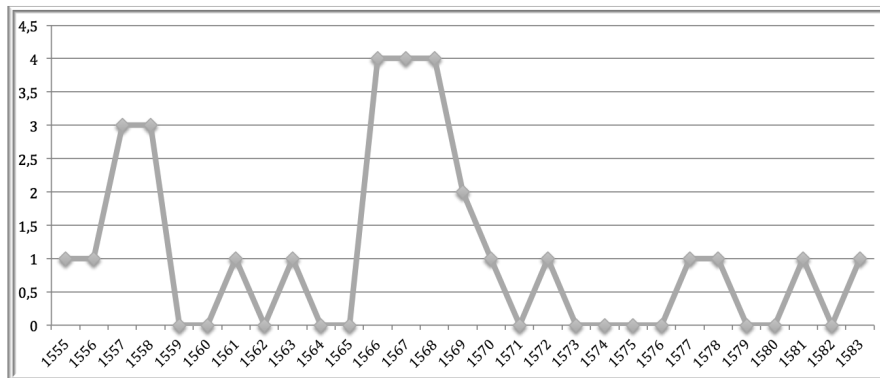
⁴ A todas las transcripciones, tanto títulos de obras como de textos, aplicamos el método paleográfico simplificado.

⁵ VALDENEBRO, *La imprenta en Córdoba*, p. XII.

⁶ Para conocer las adiciones a la obra de Valdenebro realizadas por los investigadores contemporáneos remito a mi trabajo Carlos M. COLLANTES SÁNCHEZ, «Imprentas y librerías en Córdoba», en Manuel PEÑA, Pedro RUIZ y Julián SOLANA (eds.), *Historia de la edición y la lectura en Andalucía*, Córdoba/Sevilla, UCOPress: Editorial Universidad de Sevilla, 2020, [en prensa].

siguientes motivos: 1) tras la tirada de esta última obra hay un silencio tipográfico hasta 1586 cuando irrumpe en escena la figura de Ambrosio de Morales, ampliando el abanico de materias más allá del derecho canónico y la enseñanza, y situando las obras de carácter histórico en primera línea comercial con amplia repercusión en el reino hispánico; 2) la senda marcada por los primeros impresores desaparece y es sustituida por la segunda oleada de tipógrafos encabezada por Gabriel Ramos Bejarano, Diego Galván, Andrés Barrera y Francisco de Cea que aportan al mercado nuevos diseños y tipografías; y 3) se diluye, en parte, el mecenazgo editorial encabezado por el cabildo catedralicio y los jesuitas en pos de las iniciativas privadas y laicas.

En estos 28 primeros años de la historia de la imprenta cordobesa la media de impresión es muy baja, apenas 1 libro al año. La producción se distribuye de forma poco homogénea, resaltando dos hitos en la cronología: 1) 1557-1558 con 6 obras y 2) 1566-1568 con 12 obras.



Cuadro 1. Cronología de impresión de obras en Córdoba entre 1555 y 1583.

De las 30 ediciones impresas entre las fechas marcadas solo 4 de ellas no las realizó Juan Bautista Escudero (2 sin indicación de impresor, 1 por Mateo Aranda⁷ y otra por Simón Carpintero). Predominaron los libritos de corta

⁷ M^a José PORRO HERRERA («La imprenta en Córdoba», de José M.^a Valdenebro a la luz de la tipobibliografía española (siglo XVI)», en María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra (coords.), *El libro antiguo español. Actas del segundo Coloquio Internacional*, Salamanca, Universidad, 1992, p. 368) fue la primera investigadora en dar a conocer a este impresor al catalogar la única obra en la que figura su nombre, *Tabula Breues, et expedita in praeceptiones Rhetoricae Giorgii Casandri, multi additionibus reddita* (Cordubæ, Mattheus de Aranda, 1558). Argumenta que dicho impresor, junto con Juan Bautista Escudero, debería de tener su imprenta en el convento de San Pablo porque ambos utilizaron el mismo taco xilográfico con el emblema de los jesuitas y porque Bautista Escudero, en su libro de 1556, indica que fue impreso en dicho convento. Considero que esta interpretación no es del todo exacta. Es cierto que Juan Bautista Escudero, como veremos más adelante, sí imprimió entre los muros del citado convento, pero no en 1556 como indica la profesora Porro Herrera, sino en 1566. La obra impresa por Mateo Aranda data de 1558, 8 años antes y sin indicación de localización. Sí estoy de acuerdo con la investigadora en que ambos tipógrafos tenían

extensión (20 ediciones compuestas por menos de 6 pliegos) y de formatos menores:

Formatos	Porcentaje
Folio	6,7%
4°	16,7%
8°	66,7%
12°	6,7%
16°	3,3%

Tabla 1. Porcentaje de formatos impresos en Córdoba entre 1555 y 1583.

La elección del tipo de clasificación de materias del libro antiguo es un tema que genera cierta controversia en la crítica, entre los que consideran que dicha clasificación debe aproximarse lo máximo posible a la concepción del momento y los que aplican un sistema de clasificación contemporáneo. Ambas opciones generan una clasificación ficticia que en la mayoría de los casos no se llegó a utilizar, por lo que dicho problema atañe a su interpretación actual. Aun así, valoramos que el estudio bibliométrico del fondo antiguo se debe aproximar al pensamiento de la época, con todas las precauciones y consideraciones oportunas, empezando por las delgadas líneas (en muchas ocasiones inexistentes) que separan las temáticas y saberes del libro antiguo. De este modo se ha optado por una adaptación de las 21 materias presentadas por Conrad Gesner en sus *Pandectarum sive partitionum universalium [...] libri XXI*. Las materias, como no podría ser de otra forma, están en estrecha relación con los promotores de las obras. De esta forma destacan las obras de carácter religioso y educativo:

Materias	Porcentaje	Número de ediciones
Derecho canónico	50%	15
Gramática	13,3%	4
Historia	13,3%	4
Letras humanas	3,3%	1
Liturgia	13,3%	4
Moral, política y economía	3,3%	1
Teología	3,3%	1

Tabla 2. Materias impresas en Córdoba entre 1555 y 1583.

El punto de partida de esta investigación, y que diverge del propuesto en su momento por Valdenebro, se basa en los promotores de las obras y, por lo tanto, del origen del arte tipográfico cordobés. A este respecto se han

relación, ya que el taco con el escudo de la Compañía de Jesús utilizado por Mateo Aranda en 1558 fue el mismo que utilizó Juan Bautista Escudero en 1556 para otra obra jesuita. Viendo la continuidad posterior de Juan Bautista Escudero y la fugacidad laboral de Mateo Aranda, cabe la posibilidad de que este último estuviese al servicio del primero, o, con casi total probabilidad, que ambos lo estuviesen al de Alejo Cardaña, como más adelante veremos.

estudiado las obras desde un punto de vista material e intelectual para dilucidar quiénes fueron los participantes de cada obra y con qué objetivos vieron estas la luz. Como se ha mencionado, Valdenebro propuso que el establecimiento de la imprenta se originó por las necesidades de los jesuitas de proveer de textos fiables a sus alumnos del colegio de Santa Catalina, pero si se observan las obras que forman la primera etapa tipográfica, solo en 5 ediciones consta de forma explícita la promoción de la Compañía de Jesús. En cambio, en 17 ediciones se aprecia el patrocinio del obispo de turno, esto significa el 56,7% de las obras impresas en los primeros 28 años de existencia tipográfica en la ciudad. Estas cifras no son subjetivas debido a que tomamos en consideración el escudo y/o rúbrica del promotor que aparece estampado en los impresos. Los considerados libros auspiciados por la Compañía de Jesús muestran en sus portadas el monograma de la orden (fig. 1), amén de ser obras instructivas en gramática e historia.



Fig. 1: Monograma de la Compañía de Jesús localizado en la portada de *De utraque copia, verborum et rerum precepta...* (Cordubæ, excvdebat Ioannes Baptista, 1556).

Las 17 impresiones patrocinadas por el obispado y el cabildo catedralicio también muestran sendas señas tipográficas, personificadas en las figuras de los obispos. El primero de ellos en plasmar su escudo en la portada en un impreso cordobés fue el obispo Leopoldo de Austria en el *Breviarium Ecclesia Cordubensis*⁸ (Cordubæ, s.n.) en 1557.

Le siguió el obispo Diego de Álava y Esquivel con su escudo al frente del *Missale Cordubensis Ecclesia*, (Cordubæ, Simonis Carpintero, 1561) (fig. 2).

⁸ Según VALDENEBRO (*La imprenta en Córdoba*, p. 4), en lo alto de la portada se observa el «e. de a. del Obispo, grab. en mad., con esta leyenda alrededor: *Leopoldvs. ab Austria Episcopus Cordubensis*; más abajo dos serpientes entrelazadas, uniendo sus bocas una cinta con las siglas R. F.». El ejemplar que consultó el bibliógrafo sevillano se encontraba en la Biblioteca del Seminario de Córdoba. Sobre esta edición Rafael JIMÉNEZ PEDRAJAS, («Bibliografía en torno a la Córdoba mozárabe», en *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, n. 80 (enero-diciembre), 1960, p. 246) dijo que «sólo conozco un ejemplar, que se conserva en la Biblioteca del Cabildo Catedral de Córdoba (sin fichar), y le falta la portada interior y las primeras páginas».



Fig. 2: Frontispicio del *Missale Cordubensis Ecclesia* (Cordubæ, Simonis Carpintero, 1561)

Así llegamos al obispo más fecundo de todos, Cristóbal de Rojas y Sandoval. Hemos contabilizado su escudo y/o rúbrica nada menos que en 13 impresiones desde 1563. Su impronta aparecía bien con su escudo, bien con su firma, o ambos, como en el caso del *Synodo dioecisana, que el Illustissimo y reuerendissimo señor don Christoual de Rojas y Sandoual, obispo de Cordoua del Consejo de*

su Majestad, celebros en su yglesia cathedral, el Año de. 1566 (Cordoua, Iua[n] Baptista Escudero, 1566) (figs. 3 y 4).



St. epr. cordubey.

Figs. 3 y 4: *Synodo diocesana...* (Cordoua, Iua[n] Baptista Escudero, 1566).

Es posible que si Valdenebro hubiese conocido la que, hasta donde alcanza nuestro conocimiento bibliográfico, es la primera obra impresa en Córdoba en 1555 (*Sermo[n] que hizo do[n] Pedro Ferna[n]dez de Cordoua...* [vid supra]), no habría vinculado el nacimiento del arte tipográfico cordobés con la Compañía de Jesús, como así hizo tras la catalogación de la que para él fue la primera obra en 1556 (*De vtraque copia, verborvm et rerum pracepta...* [vid supra]), esta sí, impresa por los jesuitas como herramienta educativa.

Con el paso del tiempo estas valoraciones de base bibliográfica podrán verse superadas por la aparición de nuevos impresos o con la atribución de algún otro no identificado, pero estimamos que las conclusiones a este respecto no se alterarán debido al peso cualitativo y cuantitativo de las obras conocidas, y en este estudio tratadas.

Los orígenes... con orden y concierto

La Iglesia fue la principal promotora del arte tipográfico con caracteres móviles desde que Gutenberg ejerció de impresor bajo la protección del arzobispado de Maguncia a mediados del siglo XV,⁹ esto es, desde su mismo origen. No hace falta distanciarnos tanto para observar este apoyo interesado de los poderes políticos (el interés de la monarquía tampoco fue altruista) y religiosos en el desarrollo de la imprenta. Martín Abad constata la influencia del orden religioso sobre la imprenta y relaciona la localización de los primeros talleres castellanos con los «centros eclesiásticos de importancia»,¹⁰ así como con las primeas impresiones de bulas y misales. Nos detendremos someramente, a modo de antecedente y ejemplo, en las ciudades de la Corona de Castilla donde el influjo de la Iglesia atrajo a los tipógrafos para realizar, si no los primeros encargos, sí lo más relevantes. Así sucedió en Toledo, con fray Fernando de Córdoba, comendador del convento de Santa Catalina; en Burgos, con el tesorero del cabildo; en Valladolid, con los monjes del monasterio jerónimo de Nuestra Señora del Prado; en Murcia, con el obispo Jaime Pérez de Valencia; en Coria, con el deán Pedro Jiménez de Préjamo; y en Alcalá de Henares, con el arzobispo Francisco Jiménez de Cisneros.¹¹ Mención aparte merece el caso del obispo Juan Arias Dávila como patrocinador del asentamiento del primer impresor en la península, Juan Párix, concretamente en Segovia.¹² Este obispo, tras su paso por Roma y conocer de primera mano la incipiente imprenta y su poder divulgativo, hizo venir de la Ciudad Eterna a Juan Párix para que se asentase en Segovia y comenzar así su proyecto editorial. En su artículo, Reyes Gómez prueba que el obispo Juan Arias Dávila fue la pieza clave que puso en funcionamiento toda una empresa editorial, con una planificación previa del catálogo de los libros que debían imprimirse.¹³

Estos antecedentes bastan para comenzar la argumentación acerca de la influencia de la Iglesia en el establecimiento del primer taller tipográfico en Córdoba. Como se indicó anteriormente, los argumentos cuantitativos solo son el refuerzo de las razones cualitativas que veremos, mucho más provechosas para el objetivo marcado. Así quedó concluido en el apartado anterior que las primeras (y más abundantes) iniciativas impresoras fueron a instancias de los obispos y del cabildo catedralicio, pero ante estos hechos

⁹ Amalia SARRIÁ RUEDA, «Los inicios de la imprenta», en Hipólito ESCOLAR (dir.), *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, p. 38.

¹⁰ Julián MARTÍN ABAD, *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c. 1471-1520)*, Madrid, Laberinto, 2003, p. 48.

¹¹ MARTÍN ABAD, *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c. 1471-1520)*, pp. 50-88.

¹² Fermín de los REYES GÓMEZ, «Segovia y los orígenes de la imprenta española», *Revista General de Información y Documentación*, 15 (2005), p. 126.

¹³ REYES GÓMEZ, «Segovia y los orígenes de la imprenta española», p. 127.

cabría preguntarse: ¿dichas instituciones no tuvieron necesidades tipográficas antes de 1555 (fecha de la primera obra impresa en Córdoba)? ¿Quiénes deciden suplir dichas necesidades en la propia ciudad a partir de esa fecha?

Según Sanz Sancho, el cabildo catedralicio de Córdoba:

Se trata de un grupo de clérigos, con personalidad jurídica propia y reconocida por los obispos de Córdoba, la iglesia castellana, la corona y la sede Romana, con sello propio. Está junto al obispo de Córdoba para asesorarle en la administración de la catedral y aún del obispado. En período de sede vacante, suele asegurar la marcha de la iglesia diocesana. Finalmente, tuvo la capacidad efectiva de elegir a numerosos obispos de Córdoba hasta mediados del siglo XV.¹⁴

La historia de la imprenta en Córdoba comienza mucho antes incluso de que la primera prensa fuese montada en la ciudad, y sus raíces se entrelazan con la propia historia eclesiástica cordobesa, que tiene como protagonistas a sus obispos; los cuales mandaron imprimir obras litúrgicas y de derecho canónico útiles para la gestión del obispado fuera de las fronteras cordobesas. Íñigo Manrique fue el primer obispo en considerar la necesidad de que la Iglesia de Córdoba tuviese un breviario y misal propio para la correcta organización y funcionamiento de su obispado y, por ello, encargó su impresión en Venecia en 1489.¹⁵ 19 años más tarde apareció otro breviario sin identificación bibliográfica de su procedencia del que no se conoce ningún ejemplar, que debió estar propiciado por el obispo Juan Daza. Bajo el obispado de Martín Fernández de Angulo, el 22 de junio de 1513, se reúne una comisión de examinadores para «que vean el *misto* y *brebiario* que agora de nuevo a compuesto el Pedro Theno (?) beneficiado de sant Lloreinte, y si les pareciere que es bueno para fazerlo imprimir que lo examinen».¹⁶ A pesar de la intención de este obispo de imprimir dicho misal y breviario, desconocemos si finalmente se llevó a cabo.

El 10 de julio de 1519, con el obispo Alonso Manrique al frente de la iglesia cordobesa, sus autoridades «mandaron dar un *misal de mano* (?) que estaua en el arca del cabildo por donde se abian de imprimir los misales a un

¹⁴ Iluminado SANZ SANCHO, «El cabildo catedralicio de Córdoba en la Edad Media», *En la España Medieval*, 23 (2000), p. 190.

¹⁵ Juan GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y Obispado. Tomos I y II*, Córdoba, En la oficina de Juan Rodríguez, 1778, t. 1, p. 385.

¹⁶ Las transcripciones de las *Actas Capitulares* las tomamos tal cual, incluyendo cursivas, del catálogo de Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*. Salamanca: [Universidad Pontificia], 1976. Ponemos en orden las citas respecto a nuestro objetivo. Haremos una doble referencia bibliográfica, citando por dicho catálogo e indicando también la referencia al libro y folio de las Actas Capitulares. Así, esta cita está tomada de GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. XXXV.

librero que era suyo».¹⁷ Casi un año más tarde, en marzo de 1520, este obispo celebra sínodo donde hizo «útiles Constituciones»¹⁸ que se imprimirían en Sevilla por Jacobo Cromberger en 1521 (*Constituciones sinodales del obispado de Córdoba*),¹⁹ comenzando así la lucrativa relación del obispado con el impresor alemán. Días más tarde, el 23 de marzo, el cabildo sopesa la impresión de nuevos breviarios y misales,²⁰ acordando el 1 de junio de 1520 imprimir 600 de los primeros y 400 de los segundos.²¹ Queda constancia de la labor editora del cabildo cuando el 12 de agosto de 1521 se acuerda «que vean los breuiarios y misales y los corrigán y emienden para que se entienda luego en la impresión dellos».²² Se crea una nueva comisión el 8 de noviembre de 1522 «para que tomen asiento con el librero sobre la ynpresion de los *Breuiarios* y *Misales* y tomen obligacion del».²³

Parece que a partir de esta fecha, el cabildo, junto con el obispo Juan de Toledo, toman diligencias respecto a la impresión del breviario (una vez impreso este, comenzarían con la tirada del misal). El 29 de enero de 1524 piden «requerir en nombre destos señores y cabildo a Martin (?) Jacobe impresor de libros en Sevilla sobre el *Breuiario* y hazer todas las otras cosas tocantes a esto».²⁴ Un mes después, el cabildo envía un emisario a Sevilla «a hazer acabar de inprimir los *Breuiarios* con lo que de mas se le deuia al dicho Juan Bautista (este es el nombre del emisario) del otro camino que fue a esto mismo y que sus mercedes faran que les sean reçebidos en su cuenta»²⁵ y, en agosto de ese mismo año, se encarga a determinadas personas «ver las cuentas de Batista capellan del tiempo que stouo en Seuilla a hazer inprimir los Breuiarios».²⁶ ¿Podría ser ese «Juan Bautista», el que debía apremiar a Jacobo Cromberger en la impresión de los breviarios, el primer impresor cordobés Juan Bautista Escudero? A pesar de que esta coincidencia pudiese explicar mejor la figura del primer tipógrafo cordobés, las pruebas documentales nos

¹⁷ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. XXXVI; *Acta Capitular*, libro VIII, f. 167r.

¹⁸ GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, t. I, p. 416.

¹⁹ Remito al catálogo de Arcadio CASTILLEJO BENAVENTE, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)*, Cipriano LÓPEZ LORENZO (ed.), Sevilla, UcoPRESS Editorial Universidad de Córdoba; Editorial Universidad de Sevilla, 2019, p. 213 (registro 1).

²⁰ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. XXXVI; *Acta Capitular*, libro IX, f. 9v.

²¹ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *idem*, *Acta Capitular*, libro IX, f. 14v.

²² GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *idem*, *Acta Capitular*, libro IX, f. 56 bis r.

²³ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. XXXV; *Acta Capitular*, libro IX, f. 98v.

²⁴ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. XXXVI; *Acta Capitular*, libro IX, f. 141r.

²⁵ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *idem*, *Acta Capitular*, libro IX, f. 143r.

²⁶ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *idem*, *Acta Capitular*, libro IX, f. 150v.

alejan de esta identificación. Aun así, supongamos que el cabildo enviara a una persona que tuviese algún tipo de relación o conocimiento acerca de la imprenta y el comercio del libro para este cometido. Tal vez, este contacto de Juan Bautista Escudero con Jacobo Cromberger fuese el acicate para que, en años posteriores, comenzase su vocación de tipógrafo en Córdoba. Si fuese así, la primera impresión en la que aparece la firma de Juan Bautista Escudero es en 1555, 31 años después del encuentro con el impresor sevillano; y su última impresión fue en 1583, 59 años más tarde de ese primer contacto. Ciñéndonos a las cifras sería plausible que un joven Juan Bautista Escudero fuese ese emisario del cabildo en la transacción con Jacobo Cromberger, comenzando así su relación con los tipos móviles. Esta teoría parece inviable si se atiende a la prueba documental aportada por Nieto Jiménez en la que «Juan Vavtista escudero ynpresor de libros» firma como testigo de un contrato de edición en 1604 en Córdoba.²⁷ Teniendo en cuenta esta última fecha, pasaron 79 años desde el hipotético encuentro entre Juan Bautista Escudero y Jacobo Cromberger, por lo que hace poco probable que fuese la misma persona. No habría que descartar que dicho Juan Bautista estuviese emparentado con el impresor Juan Bautista Escudero. Sea como fuere, en 1524 se imprime el *Breviarium diocesis Cordubensis nuper impressum*,²⁸ en Sevilla por Jacobo Cromberger. Terminada la impresión de breviarios fue el momento de continuar con la producción de misales en 1525, también a cargo del impresor alemán. En febrero de ese mismo año, el cabildo catedralicio propone que «en lugar de los veinte *mysales* que estaba obligado el impresor de hazellos de pergamino, que de veinte *mysales graçiosos*».²⁹

Según el catálogo de Iberian Books existió una edición del *Breviarium diocesis Cordubensis nuper impressum* impresa en 1534 (Sevilla, Jacobo Cromberger),³⁰ bajo el tiempo del obispo Juan de Toledo, de la que actualmente no se conoce ningún ejemplar. Es probable que dicha edición se trate de un fantasma bibliográfico.

Como se ha podido apreciar, antes de la instauración de la imprenta en Córdoba, la institución eclesiástica de la ciudad tuvo la necesidad de producir y difundir sus textos para su propia gestión, pero estos trabajos recayeron sobre tipógrafos ajenos a la ciudad. La situación cambió con la llegada del obispo Leopoldo de Austria, tío del emperador Carlos I de España. Este

²⁷ Lido NIETO JIMÉNEZ, «Nuevos documentos sobre Bernardo José de Aldrete», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXIII, vol. 1-4, Murcia, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1975, p. 243 <<http://hdl.handle.net/10201/21870>> [Consulta: 29/04/2020]. Cito a través de Juan DELGADO CASADO, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVI)*, Madrid, Arco Libros, 1996, t. 1, p. 206.

²⁸ CASTILLEJO BENAVENTE, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)*, p. 230 (registro 26).

²⁹ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. XXXVI; *Acta Capitular*, libro X, s.f.

³⁰ Alexander S. WILKINSON (ed.), *Iberian Books Books Published in Spanish or portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*. Leiden/Boston, Brill, 2010, p. 192 (registro 5.125).

obispo, en 1547, al poco tiempo de tomar asiento en el obispado, consideró que

hacía falta en la Iglesia un libro Ceremonial para el regimen del altar, y Coro, en que se havian introducido distintas, y varias ceremonias, pidió à todas las Iglesias Catedrales el Ceremonial, que observaban, para escoger las mas conducentes al servicio, y culto Divino.³¹

No sabemos si tras cotejar los libros ceremoniales de otras catedrales se mandó a imprimir el de Córdoba o si quedó manuscrito, pero esta diligencia se puede considerar como un primer interés del obispo por la producción libraria. Su proyecto más ambicioso en este sentido fue la impresión del breviario y, para ello, mandó en 1555 al doctor Juan Ginés de Sepúlveda, al que tenía en alta estima y consideración, que «reviese el Breviario de Cordoba, que queria imprimir».³² La producción de esta obra estuvo marcada por la oposición de algunos componentes del cabildo a raíz de una enconada disputa entre dignidades y canónigos y racioneros por los privilegios de unos y otros, que «protestaron la impresion del Breviario, y Diurno, que intentaba el Obispo hacer muy corregida con parecer de muchos sabios».³³ Este hecho hizo mella en la moral del obispo, motivo por el que se retiró temporalmente de Córdoba. Salvadas las disputas, en 1557 se imprimió el *Breviarium Ecclesie Cordubensis* (Cordubæ, s.n., pero seguramente impreso por Juan Bautista Escudero), a cargo de la Catedral como reza en su portada (*expensis Cathedralis Ecclesiae*), y con el escudo del obispo al frente.

Gómez Bravo nos relata que

La impresion del Breviario, y Diurno para el Obispado de Cordoba se concluyò; y à primero de Enero de mil quinientos cinquenta y siete diò el Obispo su mandato, de que todos rezasen las Oras Canonicas en su Obispado segun el rito, y metodo, que prescribia, por haverse ordenado con gran circunspeccion, y facilidad, para cumplir el Oficio Divino [...] Tambien dexò principada la impresion del Misal Cordobès, que se concluyò despues de su muerte, y en tiempo de su sucesór Don Diego de Alava : en uno, y otro se aumentaron muchos Santos, que no estaban en el Misal, y Breviario antecedente, y la festividad del nombre de Jesus en el dia treinta de Enero.³⁴

Así, antes de que la muerte sobreviniera al obispo Leopoldo de Austria, este comenzó el proyecto editorial del misal cordobés, posiblemente la mejor y más bella obra impresa en estos titubeantes inicios tipográficos (imagen 2). El *Missale Ecclesie Cordubensis* se imprimió en la ciudad en 1561 por Simón

³¹ GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, t. II, p. 448.

³² GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, t. II, p. 454.

³³ GÓMEZ BRAVO, *idem*.

³⁴ GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, t. II, p. 461.

Carpintero, bajo el obispado de Diego de Álava y Esquivel que, como vimos anteriormente, porta al frente de la obra su escudo personal. Según consta en las actas capitulares, una de las primeras medidas tomadas por el obispo en 1558 fue «dar orden en hazer el misal deste obispado»³⁵ y, un año después, «se da licencia al racionero Matías Pinedo para ir a corregir y ver el misal que agora se enmienda para imprimir».³⁶ En el verso de la portada del misal hay un breve paratexto editorial (fig. 5), firmado por el obispo Álava y Esquivel en el que dice que tras su llegada a la ciudad ha constatado la escasez de misales y su mal estado, con el perjuicio que ello ocasiona al culto. Por este motivo decide continuar con la labor de su antecesor, Leopoldo de Austria, y lleva a cabo una nueva edición.³⁷

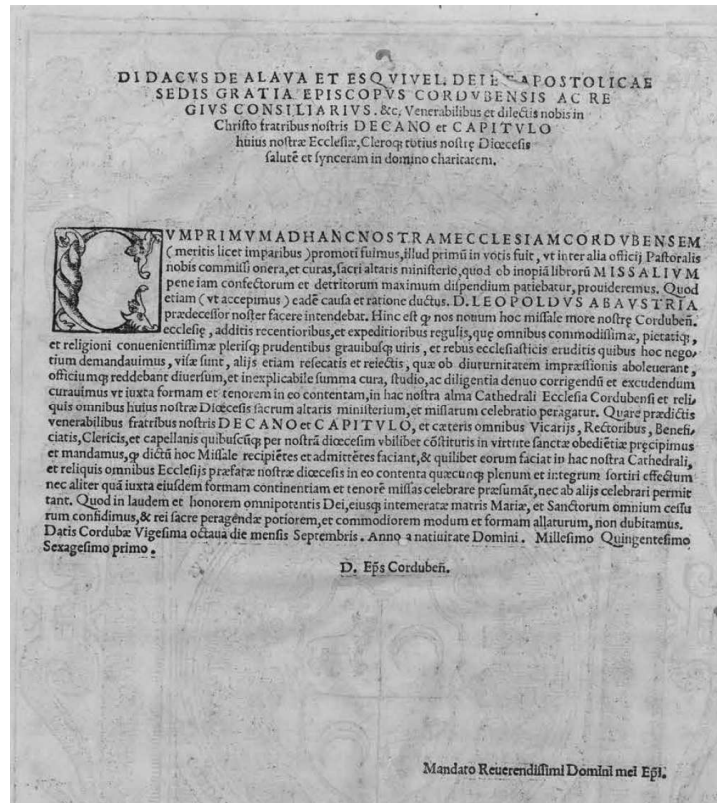


Fig. 5: Paratexto editorial firmado por el obispo Álava y Esquivel, *Missale Ecclesiae Cordubensis* (Cordubæ, Simonis Carpintero, 1561).

³⁵ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. XXXVI; *Acta Capitular*, libro XVI, s.f.

³⁶ GARCÍA, CANTELAR Y NIETO, *idem*, *Acta Capitular*, libro XVI, s.f.

³⁷ Agradezco al Prof. Julián Solana, de la Universidad de Córdoba, la traducción del fragmento de la imagen 5.

Valdenebro también hace alusión a los motivos que abocaron a la producción de este misal, y teoriza acerca de la causa por la cual no fue impreso por Juan Bautista Escudero, sino que se llamó a un impresor sevillano para que realizase la impresión en Córdoba:³⁸

En 1561 se habían agotado la edición del Misal de Córdoba, impreso en Venecia en 1489 á costa del obispo don Iñigo Manrique, y la que acabó de imprimir en Sevilla el alemán Jacobo Cromberger el 21 de Septiembre de 1525, y deseando el obispo D. Diego de Alava, que no escaseara libro tan indispensable para el culto divino, encargó al librero Alejo Cardeña que hiciese una nueva edición. Ausente de Córdoba Juan Bautista Escudero, ó con pocos medios para hacer libros de ese volumen, Cardeña contrató la impresión de este con Simón Carpintero, que era impresor en Sevilla, *a sant pedro e[n] la calle de Francisco del alcazar*, y trasladando á Córdoba el material de imprenta necesario, hizo, asociado con Cardeña, el hermoso *Missale Ecclesiae Cordubensis*, que se acabó de imprimir el 28 de Septiembre de 1561. Terminada esta impresión, Carpintero volvió á Sevilla, donde siguió trabajando al menos hasta 1563.³⁹

Más adelante nos detendremos en la figura del editor Alejo Cardeña, el verdadero intermediario editorial que subyace en buena parte de las obras cordobesas de la primera etapa.

La llegada del obispo Cristóbal de Rojas y Sandoval marcó un hito importante en el devenir de las prensas cordobesas. Desde que tomó posesión en el obispado de Córdoba (1562) hasta 1571, que es nombrado arzobispo de Sevilla, hace imprimir 14 obras en Córdoba, muchas de ellas son constituciones sinodales para la aplicación de los decretos tridentinos, casi todas a través de la imprenta de Juan Bautista Escudero. A estas obras para la gestión de la diócesis cordobesa habría que sumar otra, impresa en Sevilla por el ya mencionado Simón Carpintero, *Manuale sacramentorum secundum morem et consuetudinem alme ecclesie cordubensis*.⁴⁰ En puridad, el papel que desempeñó Rojas Sandoval, al igual que los anteriores obispos, en la producción de obras se debe de entender como responsable editorial de las mismas, más que como

³⁸ La venida del impresor Simón Carpintero desde tierras hispalenses pudo estar relacionada con la crisis en el mercado tipográfico sevillano desde mediados del siglo XVI, como indican Natalia Maillard Álvarez y Pedro RUEDA RAMÍREZ, «Sevilla en el mercado tipográfico (siglos XV-XVIII) de papeles y relaciones», en Carmen ESPEJO-CALA, Eduardo PEÑALVER GÓMEZ, María Dolores RODRÍGUEZ BRITO (coords.), *Relaciones de sucesos en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla: exposición organizada por la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2008, pp. 5-6.

³⁹ VALDENEBRO, *La imprenta en Córdoba*, p. XVI.

⁴⁰ GÓMEZ BRAVO (*Catálogo de los obispos de Córdoba*, t. II, p. 483) hace alusión a la orden directa emitida por el obispo para la impresión de dicha obra. Para ver su registro completo remito a CASTILLEJO BENAVENTE, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)*, p. 991, (registro 847).

autor *sensu stricto*. Si observamos de este modo la producción impresa de Cristóbal de Rojas y Sandoval se aprecia una importante relación con las prensas, ya que mandó imprimir las constituciones sinodales de Badajoz, Toledo y Sevilla.⁴¹ Comprendió el importante papel de la imprenta como mecanismo difusor y amplificador de su mensaje, la pieza perfecta del engranaje que permitía trasladar sus directrices, tanto sobre su rebaño como a los demás pastores, si seguimos las palabras que a la sazón le trasladó el maestro Juan de Ávila, su consejero y amigo. Entendió asimismo la necesidad de que dichos textos contaran con elementos de autoridad, y, para ello, como vimos más arriba, utilizó tanto su escudo como su rúbrica tipográfica para dotar al documento de relevancia y entidad oficial. Este aumento en la producción tipográfica de la ciudad conllevó a que, por primera vez, se constituyese una imprenta fija en la casa de Juan Bautista Escudero, como consta en el pie de imprenta del *Synodo diocesana* de 1566. Hasta ese momento, por lo que se indica en las propias obras, la imprenta de Juan Bautista era móvil y se instalaba allí donde fuese contratada, como en el palacio obispal en 1563 o en el convento de San Pablo años más tarde. A pesar de la instalación de la prensa en la propia casa del tipógrafo, signo y marca del asentamiento definitivo de la imprenta, Juan Bautista Escudero realizó otras obras dentro del palacio obispal, seguramente para gozar de mayor comodidad, siendo el obispado su único cliente durante esos años, según tenemos constancia.

Con la marcha de este obispo a Sevilla, la imprenta cordobesa perdió el poco fuelle que tenía, estampándose solo 5 obras entre 1572 y 1583. No ayudó a este respecto que el siguiente obispo, Bernardo de Fresneda, cuando en 1576 «asistió a Cabildo el día ocho de Junio, y propuso, que era conveniente hacer Estatutos; pues muchos antiguos no eran utiles yà por la variacion de los tiempos, y era necesario añadir otros de nuevo para mejor orden, y regimen»,⁴² decidiese que dichos estatutos se imprimiesen un año más tarde en Antequera por Andrés Lobato. Desconocemos el motivo por el cual dicha impresión no la llevó a cabo Juan Bautista Escudero, activo en la ciudad hasta 1583.

De esta intrincada historia que relaciona al obispado y al cabildo catedralicio con los orígenes de la imprenta en Córdoba se infiere que tanto cuantitativamente (número de obras), como cualitativamente (intercesión directa de los obispos en la producción de obras) la Iglesia fue el acicate y el motor principal del tejido impresor cordobés desde mediados del siglo XVI. Dejo en el tintero profundizar en las necesidades impresoras asociadas a la Compañía de Jesús en Córdoba como argumentó Valdenebro, vinculadas en su inicio con la enseñanza en el colegio de Santa Catalina, así como su posterior papel protagonista en la imprenta cordobesa desde el primer tercio del siglo XVIII, gracias a la prensa instalada en el Colegio de la Asunción.

⁴¹ José Luis JEREZ RIESCO, *Don Cristóbal de Rojas y Sandoval: su personalidad como obispo, como conciliar en Trento y como legislador sinodal* [Tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense, 1991, p. 205.

⁴² GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, t. II, p. 504.

Hasta el momento se han dicho ya bastantes cosas acerca de Juan Bautista Escudero (aun siendo conscientes de la falta de un trabajo monográfico acerca de la primera imprenta cordobesa), pero poco acerca del primer editor (utilizando el sentido moderno de la palabra) Alejo Cardeña. Este nombre aparece por primera vez en la citada obra *De utraque copia, verborum et rerum praecepta* como «Impensis Alexij Cardeñas». De forma similar aparece hasta en otras 5 obras entre 1556 y 1568, principalmente en obras auspiciadas por la Compañía de Jesús, salvo el bello *Missale Ecclesiae Cordubensis* de 1561, patrocinado por el obispado y el cabildo catedralicio, en el que se consigna como «socio» del impresor Simón Carpintero. La única obra en la que se declara su cometido en castellano es en la *Recopilacion delas cartas que fveron embiadas de las Indias [...] a los hermanos de la compañia de Iesus* en 1557 (Córdoba, Juan Bautista Escudero), donde se indica «Acosta de Alexo de Cardeñas». Siguiendo la retórica del momento, todo hace pensar que Alejo Cardeña era editor (en su acepción actual) e intermediario entre el interesado en ver la obra estampada y el impresor. Tal vez, en esta obra de 1557 pueda estar la clave de la relación triangular entre Alejo Cardeña, la Compañía de Jesús y la imprenta en esta primera etapa. Tras la portada de esta obra hallamos un paratexto literario en forma de epístola firmado por Juan de Córdoba, abad de Rute, a su sobrino, Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa. En la carta queda constancia de un alegato del abad de Rute a favor de la compañía, y el motivo por el que «ha procurado que se impriman ciertas cartas q[ue] han venido por diuersas vezes de las Indias» escritas por misioneros jesuitas. Según Díaz Rodríguez, Alejo Cardeña aparece en la documentación de la época como criado de Juan de Córdoba y, aunque no se indique bajo qué cargo, es posible que llevase las «cuentas y alcances de diferentes compras» del abad de Rute.⁴³ Este mismo investigador propone que tras las obras producidas por Alejo Cardeña como editor, estuviese realmente la figura de Juan de Córdoba como patrono y costeador de dichos libros, habida cuenta de su papel como protector de los jesuitas. Añade Díaz Rodríguez que con esta fórmula podría obtener los réditos económicos asociados a la edición y producción de los libros sin el menoscabo que pudiese traer este desempeño a su figura pública.

Coda

En este punto se pueden establecer una serie de conclusiones. Tras el análisis de los 30 primeros libros impresos en Córdoba durante la primera etapa (1555-1583), consideramos superada la hipótesis propuesta por Valdenebro en la que vinculaba la instauración de la imprenta en la ciudad con la influencia de la Compañía de Jesús y sus fines educativos. A este respecto, solo 5 obras se realizaron bajo el auspicio de los jesuitas, y tras esta iniciativa

⁴³ Antonio J. DÍAZ RODRÍGUEZ, «Las casas del deán don Juan de Córdoba: lujo y clientela en torno a un capitular del renacimiento», *Hispania Sacra*, LXI, 123 (2009), p. 89.

pudo estar el patrocinio de Juan de Córdoba, abad de Rute, a través de la figura del editor Alejo Cardaña. Más de la mitad de las obras impresas en este periodo estuvieron promovidas por el obispado y por el cabildo catedralicio, dejando constancia de que realmente fue su impulso lo que propició el asentamiento tipográfico en la ciudad.

Tres son los nombres propios a destacar en este resumen: los obispos Leopoldo de Austria y Cristóbal de Rojas y Sandoval, y el impresor Juan Bautista Escudero.

Leopoldo de Austria, al igual que sus antecesores, conocía la necesidad de dotar a su obispado de un breviario y misal actualizado y, para ello, fue el primero que, en vez de recurrir a los tórculos sevillanos, mandó que dichas impresiones se realizasen en Córdoba. Si este fue el inicio, el asentamiento definitivo de la imprenta se sucedió tras la toma de poder del obispado por Cristóbal de Rojas y Sandoval. Este obispo tuvo consciencia plena del inmenso poder difusor de la imprenta y lo utilizó, haciendo del tiempo que duró su mandato, el periodo más prolífico en lo que a libros impresos se refiere. Por último, el origen de la imprenta en Córdoba es sinónimo de una persona, Juan Bautista Escudero. A él le debemos casi el 90% de las obras impresas en la primera etapa. Es cierto que la imprenta cordobesa de mediados del XVI fue realmente pobre en cuanto al número de impresos y que ninguna de las obras producidas por este impresor fue por iniciativa propia, pero esto no es óbice para obviar la labor pionera de este desconocido tipógrafo.

Poco a poco, los trabajos bibliográficos acerca de la imprenta cordobesa van iluminando los escasos recovecos que dejó la magna obra de Valdenebro, y esperamos que futuras aportaciones en este campo saquen a luz pública impresos desconocidos que puedan ampliar y profundizar esta historia de la cultura cordobesa.